

LOS TEMPOREROS ESPAÑOLES EN LA REMOLACHA FRANCESA. UNO DE LOS PRIMEROS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS TRAS EL AISLAMIENTO EUROPEO AL FRANQUISMO, 1953-1977¹

Sergio Molina García

(Universidad Complutense de Madrid)

Analizar los procesos migratorios de la segunda mitad del siglo XX no es solo atender a un colectivo determinado, sino adentrarse en la sociedad, en la política y en la economía de dos países, en sus problemas y en sus oportunidades. José Babiano (2010 y 2020), Ana Fernández (2010) y Carlos Sanz (2011), entre otros muchos, han mostrado cómo la emigración no es solo un movimiento de población que se analiza desde la óptica de la geografía, sino que se trata de un elemento transformador tanto de las comunidades de origen como de destino. Las divisas económicas enviadas al país emisor, el asociacionismo étnico, la contribución política en ambos contextos y las negociaciones diplomáticas sobre la regulación de estos flujos poblacionales son algunos ejemplos que señalan la importancia de los estudios sobre las migraciones desde la historia política y social.

Al mismo tiempo, ese mayor conocimiento sobre los movimientos de población ha permitido diferenciar la emigración permanente de la de temporada. La primera de ellas se refiere a los ciudadanos que cruzaron la frontera sin fecha de retorno, mientras que la segunda alude a los trabajadores que abandonaban el país para la realización de una tarea concreta y en un periodo inferior a nueve meses. No obstante, no son compartimentos estancos, pues algunos temporeros aprovechaban su viaje a Francia para instalarse en ese país. Hasta el momento, la historiografía sobre la historia de la emigración se ha centrado en los españoles que salieron durante la segunda mitad del siglo XX sin billete de vuelta. Estos trabajos han incidido en la idea de que los ciudadanos que traspasaron los Pirineos continuaron contribuyendo en los acontecimientos políticos y sociales y no solo económicos. Sin embargo, hasta la fecha, los trabajadores temporeros se han analizado solo de manera tangencial y no han sido el objeto principal de análisis de apenas alguna

¹ Agradezco los comentarios de los evaluadores, que han permitido la mejora del texto.

investigación, pese a su relevancia cuantitativa. En 1961, fueron 15.395 españoles los que emigraron sin fecha de vuelta a Francia, mientras que el número de trabajadores de temporada ascendió hasta 59.580². Desde la década de los cincuenta fue aumentando el número de españoles que se decidía a emigrar temporalmente. Destacaron las campañas agrícolas de Francia, primero a las tareas de la remolacha y al cultivo del arroz y después a la vendimia. La emigración de temporada entre Francia y España no era algo novedoso, sino que había surgido en el siglo XIX. José A. Perales (2016) ha mostrado su importancia entre las mujeres navarras entre 1880 y 1930.

Este artículo se centrará en el análisis de los temporeros que acudieron a las labores de la remolacha en el norte de Francia, ya que fue uno de los primeros colectivos en emigrar a Francia desde la reapertura de las fronteras en 1948. Gérard Noiriel (2016), José Babiano y Ana Fernández (2010), entre otros, han demostrado que, como se dijo anteriormente, los movimientos de población influyen en los cambios sociales, políticos y económicos de las sociedades emisoras y receptoras. En ese sentido, y teniendo en cuenta el gran volumen de temporeros en la remolacha, su análisis puede resultar interesante para conocer los cambios socioeconómicos en la dictadura y aportar una nueva visión a la historiografía del franquismo. A partir de esa concepción inicial, se han establecido diferentes objetivos en la investigación. En primer lugar, se pretende conocer el perfil del primer gran colectivo que acudió a labores agrícolas a Francia, sus condiciones laborales tanto en las localidades natales como en las francesas y los motivos por los que se decantaban por abandonar sus localidades únicamente de manera temporal. En segundo lugar, el análisis tratará de averiguar las razones por las que, desde Francia, y no desde España, surgió la iniciativa de contratar remolacheros españoles en unos momentos en los que las relaciones franco-españolas se reducían a acuerdos estrictamente económicos. Es decir, en el caso de poder comprobar dicha hipótesis, se podría añadir un nuevo hito en la cronología de las relaciones franco-españolas. En tercer y último lugar, el texto tratará de adentrarse en la gestión administrativa de este flujo poblacional en unos momentos en los que la dictadura todavía no se había planteado la gestión de la emigración. Hasta 1956 no se creó el Instituto Español de Emigración (IEE), por lo que, durante los primeros años de migraciones a la remolacha francesa, el régimen tuvo que improvisar estas cuestiones a través del Servicio Nacional de Encuadramiento y Colocación (SNEC). En ese sentido, no se pueden perder de vista las pugnas de poder

² “Datos de emigración española de 1962”. ANF, 19810201/8.

entre las diferentes familias del régimen y el posible interés de todas ellas en el control de la emigración.

Todo ello se ha realizado a partir de fuentes primarias y de la lectura de la historiografía de la emigración de ambos países. Se ha consultado el Archivo Nacional de Francia (ANF), el Archivo General de la Administración (AGA), el Archivo el Ministerio de Trabajo (AMT) y los Archivos Provinciales de Teruel (AHPT) y de Zaragoza (AHPZ). Estos últimos han sido esenciales, pues gran parte de los emigrantes a la remolacha procedían de dichas provincias.

La remolacha más amarga: las condiciones de trabajo

En la década de los cincuenta, conocida como la época bisagra entre la autarquía y la tecnocracia, comenzó la crisis de la agricultura tradicional que se consolidaría en los siguientes decenios (ARCO y HERNÁNDEZ, 2020). La progresiva mecanización y la apertura al mercado internacional tuvieron grandes consecuencias en el sector primario español. Por una parte, aumentaron las producciones y las grandes propiedades (CLAR, RETORTILLO y PINILLA, 2016: 183-184). Pero por otra, las rentas de los pequeños propietarios y de los jornaleros disminuyeron hasta tal punto que muchos de ellos tuvieron que buscar trabajo lejos de sus localidades natales (DELGADO Y VÁZQUEZ, 2000: 179-206) (BARCIELA y LÓPEZ, 2003) (NAREDO, 1996) (VVAA, 2019).

El sector remolachero español sufrió las consecuencias negativas de todo ese contexto. Aunque los valores de la producción total aumentaron, a nivel social se desencadenó una crisis en las zonas tradicionales de cultivo de este producto (Granada, Córdoba, Zaragoza y Teruel) (MARRÓN, 1997) (GERMÁN, 2006: 2131-2147) (OCAÑA, 1972: 5-40). España tenía problemas estructurales en este sector. En primer lugar, la productividad era mucho menor que en Europa, por lo que no podía competir con la remolacha azucarera francesa o alemana, ni tampoco con su transformación industrial (tabla 1). En segundo lugar, la estructura de la propiedad se caracterizaba por el predominio de explotaciones de tamaño muy reducido, sobre todo en las zonas tradicionales de producción. En 1969, el 70% de las explotaciones tenían menos de 1 hectárea (DADÍN, 1969: 19). Esas pequeñas dimensiones impedían a los productores mecanizarse y también recurrir a la mano de obra necesaria, pues los beneficios eran escasos. Los intentos del Ministerio de Agricultura en 1962 y en 1969 de modernizar el sector fracasaron en las zonas tradicionales de producción debido a la falta de inversión pública y privada (BARAJA,

1994). Ante esta situación, las producciones se fueron trasladando progresivamente a zonas de Salamanca, Valladolid y Zamora en parcelas de mayor tamaño adaptadas a las nuevas políticas agrarias, mientras que en las regiones remolacheras de finales del siglo XIX se optó por reconvertirse a los cereales, las verduras y hortalizas o por marcharse al extranjero. Tanto jornaleros como pequeños propietarios, como se verá a continuación, aprovecharon la experiencia acumulada en ese cultivo para acudir a la campaña de la remolacha al norte de los Pirineos.

Tabla 1: Evolución producción azúcar y fábricas en Alemania, Francia y España						
	Producción tm		Producción fábrica tm		Capacidad tm/día	
	1957-1958	1966-1967	1957-1958	1966-1967	1957-1958	1966-1967
Alemania	1.042.095	1.760.000	14.885	28.845	1.479	2.654
Francia	1.259.000	1.641.00	11.880	21.050	1.321	2.400
España	384.000	567.000	7.520	12.330	1.072	1.356

Fuente: BARAJA, 1994:426.

Esta crisis del modelo familiar provocó que las condiciones de vida de estos agricultores, como en el resto de las zonas de España, se caracterizaran por el subdesarrollo, el atraso y la falta de alternativas. En ese contexto, la emigración se consolidó como uno de los pocos sustentos económicos de una parte importante de la población y, como afirma Miguel Ángel del Arco, fue una de las armas de resistencia de la población rural ante el hambre que sufrían en numerosas zonas del país (ARCO, 2020: 66). Como mostraba un obrero del campo en 1963, en Granada “vivían de los giros que los hijos o el marido envía[ban] cada mes desde el extranjero” (ROMÁN, 2019: 193-194). Además, los temporeros acabaron culpando a la dictadura no solo de sus malas condiciones laborales en España, sino también de conducirlos a la emigración. En esa línea, un jornalero en una carta a la Radio Pirenaica (ligada al PCE) señalaba que “se morían de hambre y tenían que salir a la fuerza, el régimen criminal tiene la culpa”³.

Una de las cuestiones más complejas de resolver es la razón por la que una parte de la población optaba por la emigración temporal en lugar de la permanente: el apego sentimental a las localidades natales, en las que residía gran parte de sus familias, el desconocimiento de la lengua y de la cultura vecina, la posesión de pequeñas propiedades y viviendas en sus municipios y el hecho de que existieran estas ofertas de trabajo temporero fueron algunos motivos por los que gran parte de los emigrantes a Francia se

³ Carta Pirenaica, 29-9-1964. AHPCE, caja 187, 8.

decantaban por salir de sus municipios solo en momentos puntuales. La mayoría de estos temporeros optaba por Francia, pues había sido tradicionalmente el país europeo que más emigración española había acogido a lo largo de todo el siglo XX (LILLO, 2009: 11-28) (DELGADO, 2002, 433-615).

Esa situación de miseria en el agro español era conocida por las élites franquistas. Desde la dirección del SNEC reconocían, por ejemplo, la “penuria económica” de Andalucía, donde una parte importante de su población agraria no tenía “un mínimo vital con que atender sus elementales necesidades”⁴.

Toda esa crisis de mano de obra en la remolacha en España coincidió con el aumento de la demanda de trabajadores para ese mismo cultivo en el norte de Francia. Este país, como muestra la tabla anterior, era el primer productor europeo. Gran parte de las plantaciones se encontraban en los departamentos del norte (Oise, Aisne, Marne, Somme y Pas de Calais). Las labores relacionadas con este producto eran de gran esfuerzo físico y, además, estaban acompañadas de duras condiciones climatológicas. En 1964, un emigrante español describía dichas tareas como: “campos de espesa neblina, podridos de agua y humedad. Trabajaba a destajo, días de labor, domingos y festivos”⁵. Estos trabajos “pénibles” tradicionalmente habían sido realizados por bretones, *cambrésiens* y, sobre todo, por extranjeros. Desde finales del siglo XIX hasta los años cuarenta predominaron los belgas de la región de Flandres (BRUNET, 1951: 86-92) (CEPEDE, JEGOUZO, MADEC, 1963: 17-28) (SCHEPENS, 1974: 427-431) (ALLART, 2019: 795-814). Estos se mantuvieron en dichas labores hasta que encontraron mejores ofertas en su propio país o en la RFA. El vacío que dejaron estos trabajadores fue completado por los italianos durante la década de los cuarenta y principios de los cincuenta, pero desde este último momento, dejaron de acudir gracias a la industrialización del norte de Italia y a las ofertas en la RFA (RINAURO, 2012: 13-26) (MOURLANE y SANFILIPPO, 2017: 25-34). En esa nueva coyuntura de los años 1950-1955 (tabla 2), la Oficina Nacional de Inmigración de Francia (ONI) trató de analizar a los extranjeros con experiencia que podrían estar interesados en estas labores. Los elegidos fueron los temporeros españoles porque, según ellos, estaban dispuestos a realizar estos trabajos “pénibles” de manera más económica y, además, consideraban que eran “peut-être moins exigeants et plus sobres que les

⁴ SNEC, 24-1-1958. AGA, 17.202.

⁵ *Diario de Burgos*, 26-11-1964.

saisonniers italiens”⁶. De esta manera, en la primera mitad de los cincuenta se iniciaron las contrataciones de españoles para la remolacha en Francia hasta consolidarse como la primera nacionalidad extranjera en las campañas agrícolas relacionadas con ese producto⁷. Los motivos de ese afianzamiento español en el norte de Francia, pese a su lejanía, fueron dos. En primer lugar, desde Francia reclamaban mano de obra con experiencia, lo que reducía mucho las posibilidades de contratación. Y, en segundo lugar, España poseía una masa de ciudadanos relevante, con sobrada experiencia en este tema, que se encontraba desempleada o con muy pocos recursos económicos, por lo que el trabajo al otro lado de los Pirineos era una oportunidad⁸. De esa manera, tal y como muestra la teoría sociológica *push-pull theory*, el auge de la emigración se produjo gracias a que existían unos factores que impulsaban al emigrante a abandonar su comunidad y otros factores que atraían al emigrante a otro país (GREGORY, 1978: 27-28).

	1954	1955	1956	1957	1958
Belgas	7.966	5.433	5.255	4.324	4.450
Italianos	15.173	18.691	24.137	26.253	30.300
Espanoles	374	1.114	3.953	8.320	11.450

Fuente: CEPEDE, JEGOUZO, MADEC y VEZIN, 1963: 20.

La emigración de los remolacheros se caracterizó por su regionalización. Es decir, las zonas de origen y de destino, como aparecen en las siguientes tablas, estaban perfectamente determinadas. El motivo era que se buscaba mano de obra cualificada para unas labores concretas. Y, como ya se ha analizado, desde la década de los cincuenta coincidió que las zonas tradicionales de cultivo en España de este producto entraron en crisis y que en los departamentos remolacheros franceses necesitaban mano de obra, tras el descenso de emigrantes italianos.

Zaragoza	3.784
Málaga	1.320
Teruel	1.179
Cádiz	1.028
Córdoba	844
Granada	703

Fuente: SNEC, 24-1-1958. AGA, 17.202.

Aisne	2.152
Oise	1.702
Seine-et-Marne	992
Somme	716
Marne	357
Seine et Oise	440

Fuente: Ministère du travail et de la sécurité sociale, “main-d’œuvre betteravière espagnole”, mars 1958.

⁶ “Datos emigración española 1962”. ONI. ANF, 19810201/8.

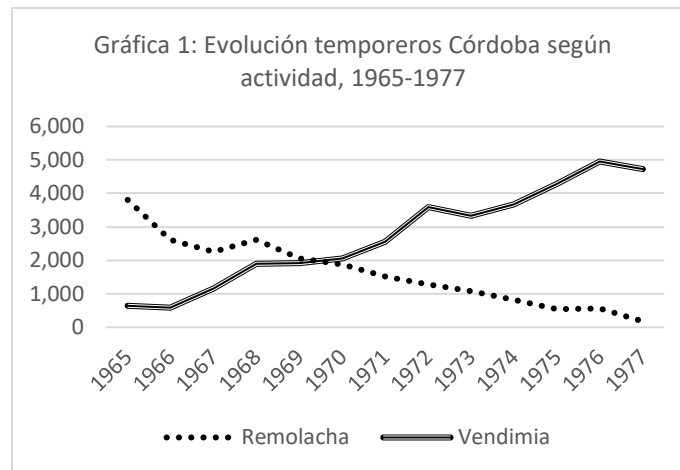
⁷ *Le Betteravier français*, 34 (mayo 1964).

⁸ Parte de la diplomacia extranjera era consciente de los problemas de España (HERNÁNDEZ, 2020: 73-92).

La evolución del número de los temporeros presentaba dos fases bien diferenciadas (tabla 5). La primera de ellas comprendía el periodo 1953-1965 y se caracterizó por el crecimiento continuo en la contratación de españoles. La segunda abarcaba la etapa 1965-1977 y el rasgo más importante fue la caída progresiva de este flujo migratorio hasta 1972 y el fuerte descenso a partir de ese año. Esa tendencia contrastaba con la emigración permanente, que alcanzó su máximo en 1968 (DREYFUS-ARMAND, 1995: 6). También existe una diferencia significativa con respecto a la campaña de la vendimia, que empezó más tarde que la de la remolacha, pero que en esta época continuó su periodo de crecimiento hasta finales de los años setenta. Por tanto, el descenso de temporeros en la remolacha se debe más a cuestiones relacionadas con este producto y no a aspectos generales de la emigración. Algunos de los motivos por los que disminuyó la contratación de españoles fueron los siguientes. En primer lugar, las inclemencias meteorológicas provocaban cambios significativos. En 1966, por ejemplo, la producción disminuyó y eso provocó un descenso en el número de contratos. En segundo lugar, el aumento de la mecanización fue otro de los motivos por los que las campañas de la remolacha precisaban cada vez menos fuerza física humana. En 1950 se empleaban 521 horas de mano de obra y 15 horas de tractor y en 1960 se redujo a 335 horas el trabajo manual, mientras que se incrementó a 57 horas las labores mecanizadas (CEPEDE, JEGOUZO, MADEC y VEZIN, 1963: 19). En tercer lugar, se fue imponiendo la vendimia como emigración de temporada en septiembre y octubre, incluso entre muchos de los remolacheros.

1953	32	1966	20.223
1954	374	1967	16.944
1955	1.114	1968	-
1956	3.941	1969	16.662
1957	8.241	1970	12.439
1958	11.467	1971	11.125
1959	13.310	1972	10.082
1960	15.952	1973	9.432
1961	17.937	1974	-
1962	19.814	1975	-
1963	26.509	1976	3.100
1964	29.998	1977	1.800
1965	30.842		

Fuente: CEPEDE, JEGOUZO, MADEC y VEZIN, 1963: 20; BARRUTIETA, 1975: 55.



Fuente: NARANJO, 1985, 112.

Todo el análisis anterior ha sido realizado en función de los datos sobre la emigración asistida ofrecidos por el IEE y la ONI. Sin embargo, habría que sumar los temporeros que acudían de manera clandestina a través de un pasaporte turista. A diferencia de las campañas del arroz y de la vendimia, en este caso no se tienen grandes estimaciones, por lo que es muy difícil mostrar una cifra orientativa. Una de las pocas referencias cuantitativas apareció en *La Vanguardia* en 1968. Según este diario, en la provincia de Granada “es curioso resaltar que de los varios millares solo 300 salen con contrato de trabajo y en virtud de la carta de llamada”⁹. El principal motivo por el que se recurría a esta modalidad de emigración era la dificultad que entrañaba la gestión burocrática en España. La tramitación del pasaporte y del resto de la documentación obligaba a realizar varios desplazamientos a la capital provincial, lo que en numerosas ocasiones podría conllevar varios días y realizar hasta 180kms¹⁰. Todo ello se veía reforzado con las redes de emigración (BABIANO y FERNÁNDEZ, 2020: 208). Además, en los casos en los que se acudía de manera recurrente a la campaña de la remolacha, ya existía un vínculo con el patrón y eso permitía a los temporeros prescindir de los cauces oficiales. Este tipo de emigración presentaba varios problemas. El primero de ellos era la ausencia de cobertura social, por lo que ante cualquier accidente laboral deberían costearse ellos mismos los gastos sanitarios. El segundo de ellos era la lejanía de las zonas de trabajo, que les obligaba a atravesar toda Francia haciendo diferentes escalas. La tercera y última dificultad fue la aparición de grupos que potenciaban este tipo de gestiones en la frontera

⁹ *La Vanguardia*, 10-10-1968.

¹⁰ *Cuadernos para el Diálogo*, mayo 1974.

y, en algunas ocasiones, previo pago de una tasa ilegal¹¹. Sin embargo, para los patronos era más económico, pues podían ahorrarse los gastos de contratación y de seguridad social. No obstante, la insistencia de la ONI obligó a los patronos a utilizar los cauces oficiales.

El perfil del emigrante se repitió a lo largo de todo el periodo analizado. A diferencia de la vendimia, donde había equidad con respecto al sexo, en la remolacha sobresalían los varones. En 1963, por ejemplo, salieron de Teruel 976 hombres frente a 22 mujeres¹². La edad media en 1959 en el departamento de Oise fue de 32 años, aunque en análisis posteriores se afirmaba que el grupo de edad más común era el de 35-50 años¹³. Con respecto a la ocupación laboral, predominaban los jornaleros o pequeños propietarios agrícolas ligados al cultivo de la remolacha (HERMET y MARQUET, 1961: 9 y 12). A su regreso a España, continuaban con labores relacionadas con la agricultura en sus localidades, ya fuese como asalariados o en sus pequeñas parcelas. No hay que olvidar que, con la crisis de la remolacha en España, en las zonas en las que se consolidó la emigración a Francia, este cultivo fue sustituido por otros como los cereales o las hortalizas, lo que les permitía trabajar en ambos cultivos sin que coincidieran los calendarios de recogida de los frutos (en el caso de que no permanecieran en Francia el periodo de intercampana).

El cultivo de la remolacha presentaba una particularidad, pues tenía dos grandes campañas. Es decir, dos veces al año se requería la participación de extranjeros. En abril y mayo se realizaba la bina y el entresaque, que consistía en arreglar las plantas para su crecimiento, eliminar las hojas sobrantes y las remolachas que estuvieran duplicadas. En septiembre y octubre se realizaba el arranque del producto. Esta singularidad condicionaba la duración de los contratos. En primer lugar, los convenios para la bina eran de 3 meses, los del arranque para unos 45 días y los que acudían a ambas, normalmente eran de 7 meses e incluían labores intercampana en verano relacionadas con la agricultura. Los más comunes fueron estos últimos. En 1967, en la provincia de Teruel se firmaron 549 contratos para siete meses y solo 63 para el arranque¹⁴.

¹¹ “Delegado provincial IEE Teruel - Gobierno Civil”, 23-8-1960. AHPT, 2175/43; Agregado laboral, 3-2-1962. AGA, 35/2440.

¹² “Estadillo numérico binado”, SNEC Teruel, 29-5-1963. AHPT, 881/1.

¹³ “Estadillos”, SNEC Teruel, 26-10-1967. AHPT, 1319/1.

¹⁴ “Estadillos”, SNEC Teruel, 26-10-1967. AHPT, 1319/1.

Una vez completados los trámites burocráticos, comenzaba la “operación golondrina” que abarcaba desde que salían de sus domicilios hasta que regresaban. El primer paso era el viaje hasta las explotaciones, que se solía hacer en tren. En la mayoría de los casos los gastos eran sufragado por la ONI desde las capitales de provincia hasta las localidades de trabajo¹⁵. Independientemente del punto de partida, todos debían transitar por la frontera de Irún para completar algunos trámites burocráticos y pasar el reconocimiento médico si no lo habían hecho anteriormente. Dicho trámite sanitario era realizado por Francia. En el periodo de contratación enviaba a médicos a las capitales de provincia para realizar un examen médico a los que habían sido seleccionados por el comité francés que se encargaba de verificar la experiencia laboral (SILVEMAN, 1992, 39). De esa manera, como se verá más adelante, la ONI mantenía el control de todo el proceso. Esta situación iría cambiando a lo largo de los setenta, cuando los controles quedaron en manos de España.

Una vez en Francia, comenzaban con las tareas agrícolas. Las labores de la remolacha se caracterizaban por jornadas muy largas y de gran esfuerzo físico. Según algunos temporeros, la rutina “comenzaba a las 6 horas de la mañana y finalizaba a las 9 h de la noche”¹⁶. Y todo ello, con frío, lluvia y humedad y alojados en viviendas que en muchas ocasiones no cubrían las condiciones de higiene necesarias para garantizar el bienestar de los españoles¹⁷. Por estos motivos en Francia este trabajo era considerado “pénible” y era rechazado por gran parte de los trabajadores franceses, inmersos en el crecimiento de los *Trente Glorieuses* (1945-1975). Los contratos solían ser “a destajo”¹⁸. Es decir, la remuneración se hacía por hectáreas cultivadas, en lugar de por horas trabajadas. Esta modalidad, normalmente, era elegida por los propios temporeros porque permitía ganar más dinero en el intervalo de tiempo que duraban los contratos. Sin embargo, para poder obtener más beneficios era necesario alargar las jornadas laborales y trabajar sin apenas descanso. No obstante, para los obreros del campo lo más importante era reunir la mayor cantidad de dinero posible, y así poder retornar a España con unos ahorros que le permitieran mejorar sus condiciones en este país.

Los salarios fueron mejorando. En 1956, la bina era remunerada con 15.600 francos por hectárea, mientras que en 1970 por esa misma labor se recibían 420 NF, que equivalían a

¹⁵ “Campaña primavera 1969”. AHPT, 1319/1.

¹⁶ Delegación sindicatos Cádiz a SNEC, 18-12-1957. AGA, 17.202.

¹⁷ Delegación sindicatos Teruel a SNEC, 30-1-1958. AGA, 17.202.

¹⁸ Informe SNEC viaje a Francia, 11/20-6-1961. AGA, 17.202.

42.000 antiguos francos¹⁹. No obstante, se trataba de una subida salarial que debe ser matizada debido al incremento de la inflación entre ambas fechas. Si se trata de hacer un análisis del impacto de dichos salarios en la economía familiar de los temporeros, se puede comprobar que eran un alivio para familias con escasos recursos, pese a la dureza del trabajo. En 1957, desde Málaga calculaban que los temporeros estaban ganando entre 3.000 y 3.750 pts mensuales²⁰. Aunque es difícil establecer una comparación con los salarios españoles de esos años, se puede hacer una estimación con el salario mínimo interprofesional que se estableció años después. En 1963 el salario mínimo se fijó en 1.800 pts, muy por debajo de lo que estaban recibiendo los españoles en Francia en 1957²¹. Ese incremento progresivo de la remuneración en Francia fue, en parte, gracias a la labor de los sindicatos de ese país en las reuniones con los patronos (BABIANO, 2001: 20). Cada año, antes de comenzar la campaña del binado, se llevaban a cabo unas negociaciones colectivas con el objetivo de fijar la remuneración por hectárea de los jornaleros. Como se ha podido comprobar, gran parte de los obreros del campo eran emigrantes que no tenían representación directa en Francia, por eso era más fácil su explotación. No obstante, los sindicatos franceses, sobre todo la CGT, trataron de acercarse a los temporeros españoles asegurándoles que “nous sommes frères de misère” en las labores de la remolacha²². Esas labores sindicales, junto con las vivencias en una sociedad democrática, con el descontento por la necesidad de abandonar el país y con la presencia del antifranquismo en Francia permitieron despertar la conciencia crítica de una pequeña parte de los temporeros y empezar así un proceso de empoderamiento que tendría su máxima expresión en la transición (GARCÍA, 2007: 37)²³. Como afirmaba un trabajador español en Francia, “yo no soy político, pero dígame, ¿puede amarse a un padre que obliga a marcharte de casa?” (SAGRERA, 1970: 31). Ese tema requeriría de una investigación dedicada exclusivamente a esas cuestiones, tal y como se ha realizado con el tema de la vendimia, y por tanto no son el objeto de estudio en este artículo (MOLINA, en prensa).

Por último, el viaje de vuelta se realizaba igualmente en tren, aunque de manera más escalonada. Los patronos pagaban una tarifa fija a los temporeros, lo que provocaba que

¹⁹ Panfleto CGT, 1957. ANF, F/7/16039; Acuerdo salario, 9-2-1970. AGA, 7.411.

²⁰ Delegación sindicatos Málaga a SNEC, 16-1-1958. AGA, 17.202.

²¹ *BOE*, 19-1-1963.

²² CGT, 1957. ANF, F/7/16039.

²³ “Propagande travailleurs agricoles espagnols”, Le Prefét du Nord, 23-9-1957. ANF, F/7/16039; “Informe Carlitos”, 1971. AHPCE, caja 97.

no siempre fuese suficiente para poder sufragar todos los gastos, sobre todo teniendo en cuenta que provenían de diferentes provincias españolas y el viaje a Granada era más largo que hasta Zaragoza²⁴.

El impulso francés a la emigración de temporada española y los problemas en la administración española

Uno de los elementos más llamativos de este movimiento temporal de trabajadores es la fecha en la que se inició. En 1953 fue la primera ocasión en la que se contrató a españoles. En esos momentos, el franquismo todavía no había entendido la emigración como una manera de liberar el mercado laboral agrícola. De esa manera, para conocer los motivos por los que comenzó dicha emigración no se puede recurrir a las explicaciones clásicas que vinculan la salida de españoles a trabajar a Europa con la política promovida por el franquismo. La iniciativa de emplear a los españoles en las campañas de la remolacha fue francesa. En enero de 1953, una Comisión interministerial del Gobierno de Francia pidió iniciar la contratación de temporeros ibéricos para poder sustituir a los belgas e italianos²⁵. Tras la campaña de ese año, la *Confédération Générale de Planteurs de Betteraves* redactó una carta dirigida al ONI en la que se mostraba muy satisfecha con el trabajo realizado por los españoles²⁶. Ante esas reacciones de la patronal del sector, en los años siguientes, la ONI comenzó a presionar al Elíseo para que estableciera relaciones con el franquismo con el objetivo de buscar un acuerdo que regulase el flujo de obreros del campo en la remolacha francesa y, de esa manera, oficializar ese movimiento de población²⁷. Estas intenciones de la administración parisina son muy importantes, pues en la primera mitad de la década de los cincuenta, como ha demostrado Esther Sánchez (2006), las relaciones bilaterales tenían más importancia económica que política. En ese momento, desde Francia comenzaron a interesarse en el mercado español: mano de obra barata, flexibilidad laboral y posibilidades de grandes inversiones (SÁNCHEZ, 2004: 105-136).

Retomando el tema de la emigración, hasta 1956 no existió ninguna legislación que regulara estos movimientos. Eso provocó cobros ilegales por la gestión de los contratos,

²⁴ Delegación sindicatos Málaga a SNEC, 16-1-1958. AGA, 17.202.

²⁵ “Réunion interministerielle: immigration travailleurs espagnols”, 26-1-1953 ; ANF, 19810201/8 ; “Ministere du travail au Ministre de l’interieur”, 10-7-1953. ANF, F/7/16039.

²⁶ “Lettre Confédération Générale Des Planteurs De Betteraves au Ministre Plénipotentiaire”, 16-6-1953. ANF, 19810201/8.

²⁷ “Sous-direction de la main d’œuvre étrangère, « introduction de travailleurs saisonniers espagnols dans les Pyrénées-Orientales”, 4-4-1955. ANF, F/7/16039.

aumento de la emigración clandestina y ausencia de protección social de los trabajadores²⁸. En ese año, tras las diligencias francesas para agilizar la contratación legal de los temporeros, se firmó el Acuerdo Procedimiento para la emigración de trabajadores a Francia²⁹. En dicho texto se concretó un orden legal para los trámites de los españoles que se desplazaban al país vecino. En primer lugar, los patrones debían informar del número de temporeros que precisaban a través de la patronal al ONI. En segundo lugar, la ONI enviaba las ofertas de trabajo al SNEC, institución que había sido creada en 1943 y que dependía de la Organización Sindical (GONZÁLEZ, 1998: 100-117). Como se verá más adelante, una parte importante de sus competencias acabaron asumidas por el IEE, fundado en 1956. En tercer lugar, el SNEC distribuía las ofertas de trabajo en España con la ayuda de las Hermandades Sindicales de Labradores y Ganaderos³⁰. En cuarto y último lugar, la ONI se desplazaba a España a realizar la selección de los candidatos en base a su experiencia y a la ausencia de problemas de salud. En 1957 se puso en marcha el primer acuerdo de seguridad social, que permitió a los españoles tener las mismas protecciones que los franceses. Sin embargo, otros aspectos apenas se trataron en estos reglamentos, lo que dio lugar a actuaciones que fueron cuestionadas por Francia. Aunque ambas administraciones permitieron el envío de ahorros a España, pues era la principal motivación para los trabajadores, no se legisló específicamente sobre este tema hasta 1970 (OPORTO, 1992: 86). Eso provocó que la Iglesia, por ejemplo, se aprovechara de los temporeros. El agregado laboral en París afirmó que la Iglesia, con la aceptación del Gobierno, estaba cobrando el 18% de las ganancias de los trabajadores por gestionar el envío de las divisas, lo que había provocado diversas multas por parte de la administración francesa³¹.

Otro de los conflictos entre ambos gobiernos apareció en las negociaciones sobre el Acuerdo Complementario hispano-francés sobre el trabajo de los temporeros (1961). El mayor enfrentamiento se produjo a la hora de definir los tipos de contratos (FERNÁNDEZ, 2009: 51-52). Desde el norte de los Pirineos defendieron que el compromiso fuese nominativo. De esa manera, los patronos enviaban a España los contratos con los nombres de los obreros del campo que ya conocían de otros años y así se aseguraban su experiencia laboral. La dictadura, al contrario, trató de defender los

²⁸ Informe emigración temporal españoles a Francia, 1956. 4-12-1956. AGA, 35/2350.

²⁹ Convenio Hispanofrancés, 26-4-1956. AGA, 35/2350.

³⁰ SNEC Zaragoza remolacha, 18-9-1957. AHPZ, 1675/3.

³¹ “Reunión agregados laborales con Delegación Nacional de sindicatos”, 12/19-1-1959. AGA, 35/2131.

contratos anónimos. El propósito de los falangistas era garantizarse el control del perfil político de los emigrantes y evitar que fuesen a Francia personas que cuestionasen la dictadura y que pudieran establecer vínculos con los exiliados españoles o con los sindicatos de Francia. Además, así podían hacer pasar como trabajadores con experiencia en la remolacha a obreros del campo que no habían trabajado en esas tareas, sobre todo en los años en los que la demanda de especialistas en ese cultivo era mayor que la oferta española³². Con el paso de los años, Francia logró imponer el criterio de los contratos nominales por varios motivos: la caída de la contratación para la remolacha y el arroz, que eran las faenas más técnicas, eliminó la ausencia de mano de obra cualificada suficiente. Al mismo tiempo, la gestión de la emigración por parte del IEE permitió flexibilizar el control de los temporeros, un hecho que se consolidó en la Transición. Todo ello permitió que, en 1977, 108.449 contratos fuesen nominales, frente a los 1.201 innominales³³.

La iniciativa francesa de 1953 de recurrir a España para la remolacha fue muy bien acogida por España. El agregado laboral y el embajador en París insistieron en numerosas ocasiones al SNEC sobre la necesidad de potenciar este desplazamiento nómada porque era una oportunidad económica para el país. Según el agregado laboral, a finales de los cincuenta, las divisas de los temporeros ascendían hasta mil millones de francos³⁴. En el caso de los remolacheros de la provincia de Málaga, por ejemplo, calculaban que cada uno traía 8.000 pesetas, lo que suponía un ingreso de 4 millones de pesetas extra en unos meses³⁵. Esos ahorros, dedicados en una parte importante a las mejoras de las viviendas, fueron los motivos por los que, en la Safor, Valencia, había barrios que se conocían como “dels francesos” porque habían sido construidos con los ahorros de los temporeros³⁶. Estos flujos económicos eran una de las pocas opciones que tenían para paliar los graves problemas de la agricultura española que se han comentado anteriormente. En la mayoría de los casos, los ahorros se utilizaban para mejorar sus viviendas. En el caso de los temporeros del arroz, por ejemplo, no solían apostar por comprar extensiones de tierra, porque eran conscientes de la decadencia del sector. Por eso preferían utilizar los ahorros

³² “Informe temporeros”, Agregaduría sindical, 8-3-1957. AGA 35/2350.

³³ “Informe emigración 1977” 1977. AMT, 326/10.

³⁴ “Informe agregado laboral París”, 21-7-1958. AGA, 17.202.

³⁵ Delegación sindicatos Málaga a SNEC: “Encuesta trabajos remolacha Francia”, 16-1-1958. AGA, 17.202.

³⁶ *La Vanguardia*, 27-10-1976.

para iniciar nuevos empleos tras haber mejorado sus domicilios (CURZIO, 1992: 191-195).

Una vez se consolidó el movimiento de temporeros hacia Francia aparecieron problemas relacionados con la falta de experiencia en la gestión sobre estas cuestiones y con la obsesión del régimen de controlar a la población, pues el acuerdo de asistencia social de 1932 no tenía capacidad para gestionar esta nueva emigración. El director de la ONI, Pierre Bideberry, se quejó continuamente de la lentitud de los trámites burocráticos a José Sanz, agregado laboral en París³⁷. Para acudir a la campaña, los temporeros debían llevar un certificado de buena conducta y otro del alcalde de su localidad argumentando que su fuerza de trabajo no era necesaria en el agro en esos momentos³⁸. Ambos documentos debían ir acompañados del pasaporte, el cual debía ser solicitado con mucha antelación, pues el proceso podía llevar más de quince días y varias visitas a la capital provincial. En los años sesenta y setenta, cuando los tecnócratas asumieron el control de la dictadura, el IEE adquirió parte de las competencias sobre estas cuestiones que habían sido gestionadas hasta este momento por el SNEC. Eso permitió alejar al falangismo de estos cometidos y reducir la obsesión que habían tenido hasta ese momento por el control de los temporeros (VVAA, 2009: 16).

El otro problema con el que contaba el franquismo era el enfrentamiento entre diferentes grupos de poder, que afectó igualmente al control de la emigración. Como se ha comentado, hasta la fundación del IEE las competencias las tenía el SNEC, una institución ligada al falangismo del Ministerio de Trabajo y del Sindicato Vertical. En esos primeros momentos, aunque gozaban de todo el poder sobre estas labores, aparecieron ciertas tensiones por las competencias del agregado laboral. Se trató de una figura que fue creada en 1953 por la OSE para informar al Sindicato Vertical de la situación internacional, para promover la imagen de España en el extranjero y para gestionar los temas de emigración (BAEZA, 2000). Muchas de esas funciones las realizaba igualmente el embajador, pero, en lugar de para el verticalismo, para el Ministerio de Asuntos Exteriores. En Francia, el gran protagonismo que adquirió el agregado laboral provocó ciertos enfrentamientos. Un

³⁷ “Informe agregado laboral: demanda obreros campaña remolachera”, 22-3-1958. AGA, 35/2124; “Informe agregado laboral Paris”, 21-7-1958. AGA 17.202.

³⁸ “Instrucciones emigración trabajadores a Francia”, SNEC, 25-10-1956. AHPZ, 1675/3.

ejemplo de todo ello fue la recepción de José Sanz en la embajada de París en 1954, a su llegada afirmó “no tengo despacho, ni máquina, ni auxiliar ni nada”³⁹.

Tras la creación del IEE, los problemas se produjeron entre esta institución y el SNEC. El falangismo, que controlaba todo el ámbito laboral del régimen, se negó a ceder las competencias al IEE, una institución promovida por los tecnócratas, sobre todo después de perder parte del poder de las negociaciones laborales tras la aprobación de la Ley de Convenios Colectivos en 1958. Estas disputas no solo se llevaron a cabo en Madrid, sino que afectaron a la gestión directa de la emigración de los temporeros de la remolacha. En Teruel, por ejemplo, en la campaña de 1956 se puso de manifiesto la pugna por el poder de estas cuestiones entre las delegaciones provinciales del IEE y del SNEC⁴⁰. Ambas administraciones querían tener el poder de la emigración y, ante la falta de experiencia previa, tanto el IEE como el SNCE lucharon para acaparar la gestión de la contratación de los emigrantes. Además de la pugna por el control de la administración, existían dos visiones diferentes sobre el tratamiento de la emigración. El falangismo promovía un mayor control del perfil de los emigrantes, mientras que los tecnócratas defendían liberalizar la salida de los trabajadores con una visión más económica de la cuestión. De esa manera, los temporeros eran entendidos como un mero “producto” que reportaba beneficios económicos al mismo tiempo que liberalizaba el mercado laboral español.

Por último, antes de concluir con la gestión gubernamental de los obreros del campo de la remolacha, es necesario detenerse en la importancia de la figura del agregado laboral. Sus funciones fueron esenciales porque era el enlace entre los gobiernos de Francia y de España. A sus superiores madrileños les pedía que facilitaran los trámites para que continuase aumentando el envío de jornaleros al norte de Francia. Y en sus encuentros con la ONI, con la *Fédération professionnelle agricole pour la main-d’oeuvre* y la *Confédération Générale des Planteurs de Betteraves* trataba de negociar un incremento en el número de contratos para los españoles, de solucionar los conflictos laborales y de mejorar las indemnizaciones por accidentes laborales⁴¹. En esas negociaciones, sobre todo en las relacionadas con el volumen de temporeros, la figura del trabajador de temporada aparecía como un producto fruto del liberalismo económico. Francia estaba

³⁹ “Informe para José Solís”. AGA, 35/2116.

⁴⁰ “Estadillos”, SNEC Teruel, 26-10-1967. AHPT, 1319/1.

⁴¹ “Reunión con Federación professionnelle agricole pour la main-d’oeuvre saisonniere y Fédération remolachera francesa”, 4-2-1957. AGA, 35/2350; Agregado laboral, “Nuevo aumento ayuda remolacheros”, 29-3-1961. AGA, 35/2440.

interesada en ellos únicamente por su fuerza de trabajo en un momento muy concreto, por eso se trata de una emigración “a demanda” y que fue adquiriendo más importancia con el paso de los años. Para los países receptores, esta *circularidad migratoria* permitía disponer de la mano de obra necesaria para un periodo concreto, mientras que el resto del año se olvidaba de estos colectivos (LÓPEZ-SALA y GODENAU, 2015: 9-34). España, por su parte, entendió la emigración como una oportunidad para ingresar dinero del extranjero sin apenas esfuerzo. En ese sentido, otra de las cruzadas del agregado laboral fue la de “limitar la concurrencia desleal de los portugueses y yugoslavos” tratado de convencer a las instituciones francesas de las bondades de los trabajadores españoles⁴².

Para el franquismo, la emigración era un alivio para el mercado laboral y de esa manera el interés que tenían en este movimiento de personas era únicamente económico. Los aspectos relacionados con las condiciones laborales apenas fueron tratados, tal y como en el interior de España. En 1961, una delegación del SNEC visitó las explotaciones francesas en las que estaban los españoles y entre sus conclusiones destacaba que, según ellos, los trabajadores estaban “magníficamente atendidos” y que habitaban en “buenas viviendas”, datos que, como se ha podido comprobar, no eran así⁴³. La falta de interés por las verdaderas condiciones de los trabajadores no impedía que en algunos momentos no fuesen conscientes de la realidad y de las diferencias entre ambos países. En una ocasión, el agregado laboral afirmó: “nuestra triste realidad es que aquí solo se establecen relaciones entre empresarios, técnicos y obreros en las elecciones de procuradores sindicales en cortes” en comparación del estrecho vínculo que existía en Francia⁴⁴.

Las élites franquistas acogieron este primer e inesperado flujo migratorio a Francia como una oportunidad para aliviar el mercado laboral español desde un punto de vista macroeconómico. Esos intereses maquillaron y ocultaron los problemas a los que se podrían enfrentar las administraciones locales y el propio Ministerio de Agricultura. El alcalde de Torres de Berrellén escribió al Gobernador Civil de Zaragoza avisando de que no podían permitir que la mano de obra más cualificada se marchase a Francia, porque eso estaba provocando un descenso de la productividad en España⁴⁵. De ahí la importancia de los contratos anónimos para España, pues así podrían mezclar a

⁴² “Importancia y característica movimiento de mano de obra española, Francia 1965”, Agregado Laboral, 28-2-1966. AGA, 17202.

⁴³ “Viaje oficial SNEC a Francia”, 11/20-6-1961. AGA, 17.202.

⁴⁴ “Reunión agregados laborales con Delegación Nacional Sindicatos”, 12/19-1-1959. AGA, 35/2131.

⁴⁵ Ayuntamiento Torres de Berrellén a Gobierno Civil, 27-6-1956. AHPZ, 8802/90.

trabajadores con experiencia y a los que no tenían conocimientos previos. De esta problemática era igualmente consciente el Ministerio de Agricultura, que mostró su preocupación por este tema el primer año que salieron los remolacheros (BABIANO y FERNÁNDEZ, 2010: 37). Esta situación ocurrió también en los cultivos de arroz, donde la técnica era muy importante. Ambos ejemplos ponían de manifiesto que, aunque no eran tareas que precisasen de estudios, la destreza era esencial y, por tanto, esas labores del sector primario requerían igualmente de formación. Por eso, desde este Ministerio y desde algunas corporaciones municipales no valoraban solo el aporte económico de la emigración temporal, sino las pérdidas que ocasionaría en España la fuga de los más veteranos.

El alcalde de Cella, en 1958, ante una problemática parecida, actuó por su cuenta, lo que generó un conflicto entre la administración local y la provincial que ejemplificaba las diferentes maneras de entender la emigración⁴⁶. El edil de ese municipio no autorizó la salida de los temporeros. Como se mostró anteriormente, los máximos responsables de la gestión local debían firmar una carta a cada temporero asegurando que su mano de obra no era necesaria en esos momentos en la localidad⁴⁷. En este caso, argumentó que se necesitaban trabajadores para las obras públicas que iba a llevar a cabo en el pueblo. Desde la Delegación de Sindicatos, después de definir al alcalde como “inflexible” e “intransigente” le explicaron los motivos por los que no harían caso a sus negativas. En primer lugar, la legislación, cuando hacía referencia a la necesidad del trabajo de esos temporeros en la localidad, se refería a tareas relacionadas con el sector primario y no a labores municipales. En segundo lugar, esa acción, dado el contexto de esos momentos, podía “provocar desórdenes graves de orden público”, hasta el punto de que “llegue a inducirlos a la revuelta, a provocar desórdenes y hasta al propio crimen”⁴⁸. Cella estaba sumergida en la crisis de la remolacha analizada anteriormente y la emigración mantenía al pueblo activo económicamente. Ante esa situación, para la Delegación provincial de Sindicatos era mucho más importante la tranquilidad social que otorgaban los ahorros de Francia que las obras públicas. Sobre todo, en unos momentos en los que una minoría activa estaba comenzando a tener una actitud crítica con respecto al régimen (RADCLIFF, 2019).

⁴⁶ Delegación Sindicatos Teruel, 28-8-1958. AHPT, 1131/94.

⁴⁷ Trámite fue suprimido en los sesenta, cuando el IEE adquirió las competencias de la emigración.

⁴⁸ Delegación Sindicatos Teruel, 28-8-1958. AHPT, 1131/94.

Conclusiones

El artículo ha servido para comprobar que, como se avanzó en la introducción, el estudio del flujo migratorio de los temporeros a Francia arroja elementos importantes para completar la visión historiográfica sobre el franquismo. El movimiento de los trabajadores de temporada adquiere un protagonismo que va más allá de las vivencias personales y que requiere más estudios para comprender el impacto social, político y económico en la segunda mitad del siglo XX. No obstante, en este trabajo se ha analizado únicamente la emigración que transcurrió por los canales oficiales, quedando fuera de la investigación todos los que acudieron de manera ilegal, debido a las dificultades para encontrar información sobre estos.

El surgimiento de este importante colectivo de emigrantes temporales se potenció desde Francia. Las duras condiciones de trabajo y las escasas remuneraciones en comparación con los salarios europeos provocaban que estos empleos fuesen aceptados únicamente en casos de emergencia económica. De esa manera, tras la aparición de nuevas oportunidades para belgas e italianos, las autoridades francesas tuvieron que buscar nuevos trabajadores que pudieran estar interesados en estas labores y que, además, tuvieran conocimientos técnicos de esos cultivos. Esas fueron las razones por las que desde la ONI y la patronal de la remolacha se interesaron en los trabajadores españoles. Esa iniciativa francesa, que apareció en 1953, fue muy bien acogida por el franquismo por varios motivos. En primer lugar, permitía establecer nuevas relaciones bilaterales que se unían a los contactos económicos que ya existían en esos momentos, demostrando que, por encima de los valores democráticos, estaban los intereses de los mercados. Y, en segundo lugar, esta demanda llegaba en el momento inicial de la crisis de las zonas tradicionales de la remolacha española, por lo que permitiría liberar el mercado laboral español sin necesidad de tomar medidas a nivel estatal. Sin embargo, como ya se ha comentado, la emigración no acabaría con los problemas estructurales del franquismo, sino que serviría para “echar gasolina al fuego” en términos de descontento con la dictadura.

Por último, el inicio de esta emigración sorprendió a las autoridades española, pues no existían experiencias previas en la gestión de la salida de españoles al extranjero. Eso provocó que en un primer momento las competencias recayeran sobre el SNEC para, poco después, vertebrar el IEE, que sería el encargado de dichas tareas. Todo ello se promovió a finales de los cincuenta, coincidiendo con un punto de inflexión en la dictadura tras la

llegada de los tecnócratas al poder y la pérdida de relevancia de los falangistas. Esa lucha se vivió también en los temas de emigración, pues el falangismo estaba intentando no ceder las competencias de trabajo y emigración a los tecnócratas, que eran los que controlaban el IEE. Tampoco se puede olvidar la importancia de la aparición de la figura del agregado laboral en París, pues fue el encargado de realizar la gestión diplomática en Francia, incluso por delante del embajador, lo que generó ciertos recelos desde el Ministerio del Exterior.

Este artículo ha servido, sobre todo, para abrir un nuevo tema de investigación del periodo franquista. En los próximos trabajos se analizará el impacto social y político que tuvieron estos movimientos cíclicos de población y se ampliará el objeto de estudio a los temporeros en el arroz y en la vendimia francesa.

- ALLART, Marie-Christine (2019). “Les fransmans au XXe siècle : du travail à la mémoire”, *Revue du nord*, 432, pp. 795-814.
- ARCO BLANCO Miguel Á. del (2020). “¿Se acabó la miseria? La realidad socioeconómica en los años cincuenta”. En Miguel A. del ARCO y Claudio HERNÁNDEZ (eds.). *Esta es la España de Franco. Los años cincuenta del franquismo, 1951-1959*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, pp. 49-72.
- ARCO BLANCO Miguel Á. del y HERNÁNDEZ BURGOS Claudio (2020). *Esta es la España de Franco. Los años cincuenta del franquismo (1951-1959)*. Zaragoza: Unizar.
- BABIANO José y FERNÁNDEZ Ana (2010). *La patria en la maleta: Historia social de la emigración española a Europa*. Madrid: GPS Madrid.
- BABIANO José y FERNÁNDEZ Ana (2020). "Dentro de mi alma te llevo metida": emigración a Europa y nacionalismo español (1956-1975)". En Marcela GARCÍA y Xosé M. NÚÑEZ (ed.). *Hacer patria lejos de casa. Nacionalismo español, migración y exilio en Europa y América (1870-2010)*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, pp. 207-232.
- BABIANO, José (2001). “El vínculo del trabajo: los emigrantes españoles en la Francia de los treinta gloriosos”, *Migraciones y Exilios*, 2, pp. 9-37.
- BAEZA SANJUÁN, Ramón (2000). *Agregados laborales y acción exterior de la Organización Sindical Española. Un conato de diplomacia paralela (1950-1962)*. Madrid: Ministerio de Trabajo.
- BARAJA, Eugeni (1994). *La industria azucarera y el cultivo remolachero del Duero en el contexto nacional*. Madrid: Ministerio de Agricultura.
- BARCIELA Carlos e LÓPEZ Inmaculada (2003). “El fracaso de la política agraria del primer franquismo, 1939-1959”. En Carlos BARCIELA (ed.), *Autarquía y mercado negro: el fracaso económico del primer franquismo, 1939-1959*. Barcelona: Crítica, pp. 55-94.
- BARRUTIETA Ángel (abril-junio 1975). “Emigración y cambio social”. En *Fundación FOESSA, El cambio social en España*, 18, pp. 45-64.

- BRUNET Pierre (1951). "Le problème des migrations saisonnières agricoles dans les plaines orientales de l'Ile-de-France", *Bulletin de l'Association de géographes français*, 216-217, pp. 86-92.
- CEPEDA Michel, JEGOUZO Guenhaël, MADEC Anne, VEZIN J. (1963). "Mobilité des travailleurs en agriculture et influence du Marché Commun", *Économie rurale*, 58, pp. 17-28.
- CLAR, Ernesto, MARTÍN-RETORTILLO, Miguel y Vicente PINILLA (2016). "Agricultura y desarrollo económico en España, 1870-2000". En Domingo GALLEGU, Luis GERMÁN y Vicente PINILLA (eds.). *Estudios sobre el desarrollo económico español*. Zaragoza: Prensas Universidad de Zaragoza, pp. 165-209.
- CURZIO GUTIÉRREZ, Leonardo (1992). *Arroz y migraciones*. Sueca: Cuaders de Sueca X.
- DADIN GALLO, F (1969). "Estructura, localización y problemas de la industria azucarera", *Economía Industria*, 69.
- DELGADO Manuel y VÁZQUEZ Andrés (2000). "Modernización y crisis de la agricultura en Andalucía, 1955-1995". En Manuel GONZÁLEZ, (Ed.), *Historia de Andalucía a debate*. Barcelona: Anthropos, pp. 179-206
- DELGADO, Lorenzo (2002). "La emigración española a Francia en el siglo XX", *Hispania*, 211, pp. 433-615.
- DREYFUS-ARMAND, Geneviève (1995). "La constitution de la colonie espagnole en France", *Hommes & Migrations*, 1184, pp. 6-12.
- FERNÁNDEZ VICENTE, M^a José (2009). "Cruzar las fronteras, evitar los Estados: los caminos de la emigración española a Francia, 1956-1965". En VVAA, *Un siglo de inmigración española en Francia*. Pontevedra: Grupo Comunicación Galicia en Mundo, pp. 47-63.
- GARCÍA, Francisco (2007). *El ideal de Blas infante en Cataluña, propuesta para una historia del andalucismo en la emigración*. Granada: Centro Estudios Históricos Andalucía.
- GERMÁN ZUBERO, Luis (2006). "El azúcar en la España contemporánea". En Francisco MORALES. *XVI Coloquio de Historia Canario-Americana*. Las Palmas Gran Canarias: Cabildo Insular, pp. 2131-2147.
- GONZÁLEZ MURILLO Pedro (1998). "El control del desempleo durante el primer franquismo a través del Servicio Nacional de Encuadramiento y de la Obra Sindical lucha contra el paro", *Aportes*, 36, pp. 100-117.
- GREGORY David (1978). *La odisea andaluza. Una emigración hacia Europa*. Madrid: Tecnos.
- HERMET, Guy (1969). *Los españoles en Francia*. Madrid: Guadiana Ediciones.
- HERMET, Guy et MARQUET, Jacqueline (1961). *Emigrants saisonniers espagnols en France. Enquête par sondage dans le département de l'Oise en 1959*. Paris : FNSP.
- HERNÁNDEZ, Claudio (2020). "El páramo de Franco. La consolidación del régimen vista por la diplomacia exterior, 1950-1960". En Miguel A. del ARCO y Claudio HERNÁNDEZ (eds.). *Esta es la España de Franco. Los años cincuenta del franquismo (1951-1959)*. Zaragoza: Unizar, pp. 73-92.
- LILLO, Natacha (2009). "La emigración española a Francia a lo largo del siglo XX". En VVAA, *Un siglo de inmigración española en Francia*. Pontevedra: Grupo Comunicación Galicia en Mundo, pp. 11-28.
- LÓPEZ-SALA Ana y GODENAU Dirk (2015). "En torno a la circularidad migratoria: aproximaciones conceptuales", *Migraciones*, 38, pp. 9-34.

- MARRÓN GAITE, María J. (1992). *La adopción y expansión de la remolacha azucarera en España*. Madrid: Ministerio Agricultura.
- MOLINA Sergio, “Las uvas de la ira: identidad y lucha de los temporeros españoles en la vendimia francesa, 1960-1977”, *Historia Social*, en prensa
- MOURLANE, Stéphane et SANFILIPPO, Matteo (2017). “Mémoire de migrations entre Italie et France”, *Hommes & Migrations*, 1317-1318, pp. 25-34.
- NARANJO, José (1985). *La emigración exterior en la provincia de Córdoba, 1960-1980*, Córdoba: Diputación Córdoba.
- NAREDO, José Manuel (1996). *La evolución de la agricultura en España, 1940-1990*. Granada: Universidad de Granada.
- NOIRIEL, Gérard (2016). *Le Creuset français. Histoire de l'immigration (XIXe-XXe siècle)*. Paris: Points.
- OCAÑA OCAÑA, Carmen (1992). “La Vega de Granada. Síntesis geográfica”, *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, 2, pp. 5-40.
- OPORTO DEL OLMO, Antonio (1992). *Emigración y ahorro en España, 1959-1986*. Madrid: Ministerio de Trabajo.
- PARRA, Francisco (1981). *La emigración española a Francia en el periodo 1960-77*. Madrid: IEE.
- PERALES, José A. (2016), “Mujeres emigrantes en Zuberoa: 1880-1930”, *Cuadernos del Marqués de San Adrián*, 1, pp. 1-16.
- RADCLIFF, Pamela (2019). *La construcción de la ciudadanía democrática en España. La sociedad civil y los orígenes populares de la Transición, 1960-1978*. Valencia: PUV.
- RINAURO, Sandro (2012). “La frontière irresistible: l’immigration irrégulière des italiens en France après la deuxième guerre mondiale”, *Migrations Société*, 141-142, pp. 13-26.
- ROMÁN, Gloria (2019). “Escuelas de democracia: el tajo y la parroquia como espacios cotidianos de conflictividad durante el franquismo final en el campo altoandaluz”, *Historia Agraria*, 79, pp. 187-216.
- SAGRERA, Martín (1970). *España peregrina*. México: Costa-mic.
- SÁNCHEZ, Esther (2004). “Franco y de Gaulle: las relaciones hispano-francesas de 1958 a 1969”, *Studia historica. Historia contemporánea*, 22, pp. 105-136.
- SÁNCHEZ, Esther (2006). *Rumbo al sur: Francia y la España del desarrollo, 1958-1969*. Madrid: CSIC.
- SANZ, Carlos (2011). “Las relaciones España-Europa en la segunda mitad del siglo XX: algunas notas desde la perspectiva de la emigración”, *Circunstancia*, 25, [en línea].
- SCHEPENS, Lu (1974). “Émigration saisonnière et émigration définitive en Flandre occidentale au XIXs siècle”, *Revue du Nord*, 222, pp. 427-431.
- SILVEMAN, Maxim (1992), *Deconstructing the Nation: Immigration, Racism, and Citizenship in Modern France*. London: Routledge.
- VVAA (2019). *Historia de la agricultura española desde una perspectiva biofísica, 1900-2010*. Madrid: Ministerio de Agricultura.